

La pobreza, el sistema económico y las redes sociales complejas

Poverty, the economic system and complex social networks

 José Guadalupe Ramírez Durán*

Artículo recibido: 12-11-2021

Aprobado: 23-03-2022

Resumen

En este artículo se analiza la situación de pobreza y las redes sociales complejas en las que se puede encontrar inmerso el individuo; se estudia, por lo tanto, los vínculos —fuertes o débiles— para determinar el aprovechamiento que puede obtener de ellos. De estos lazos dependerá la posibilidad de salir de su círculo de pobreza. Lo anterior se fundamenta en investigaciones sobre la forma en la que las personas estrechan conexiones de comunicación y de apoyo —principalmente en circunstancias de emergencia, enfermedades, desastres naturales—; a partir de la teoría de redes sociales y la teoría de la complejidad, se reflexiona acerca de las relaciones y la forma en la que pueden aprovecharse para generar posibles soluciones a problemas sociales como la marginalidad, la miseria y la carencia de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de una población.

Abstract

This article analyzes the situation of poverty and the complex social networks in which the individual may be immersed. The article studies the links -strong or weak- in order to determine how the individual can

* Doctor en Ciencias Sociales, Complejidad e Interdisciplinariedad por la Universidad Iberoamericana León. Profesor del Departamento de Ciencias Económico-Administrativas de la Universidad Iberoamericana León. Correo electrónico: joseguadalupe.ramirezduan@iberoleon.edu.mx

Cómo citar este artículo

Ramírez Duran, J. G. (2021). La pobreza, el sistema económico y las redes sociales complejas. *Entretextos*, 13(37), 1-11. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.202137332>

take advantage of them. The possibility of escaping from the circle of poverty will depend on these ties. This is based on research on the way in which people strengthen communication and support connections -mainly in circumstances of emergency, illness, natural disasters-; based on the theory of social networks and the theory of complexity, we reflect on the relationships and the way in which they can be used to generate possible solutions to social problems such as marginality, misery and the lack of the necessary resources to satisfy the needs of a population.

Palabras clave: pobreza, redes, economía, lazos fuertes, lazos débiles.

Keywords: poverty, networks, economy, strong ties, weak ties.

Los sistemas de redes complejas

En los últimos años ha surgido un interés en los *sistemas complejos*, tanto en el *pensamiento complejo* como en las *ciencias de la complejidad*. Esto deriva en una serie de clasificaciones que dependen de las formas a través de las cuales se llega a establecer el conocimiento, la resolución de los problemas o la reflexión de estos.

Los sistemas, ciencias o pensamientos complejos pueden distinguirse de la siguiente forma:

- Sistema de muchos elementos, muchos tipos y muchas relaciones (teoría de redes, sistemas económicos, legales, sociales).
- Sistema con propiedades o comportamiento difíciles de predecir o inferir, a partir del comportamiento de sus partes (leyes de la física y de la química).
- Sistema que requiere de un algoritmo y de una gran cantidad de información (sistemas computacionales).
- Sistema autoorganizado, adaptativo y sin un control central (sistemas autómatas celulares).

Los sistemas complejos son muy diversos y pueden ser tanto naturales como artificiales; poseen ciertas estructuras comunes, incluyendo los sistemas y las redes sociales. Esto no es ajeno a las estructuras conformadas por individuos, que a su vez se componen de una serie de redes que se manifiestan en las formas como se relacionan quienes viven en situación de pobreza. Así, las preguntas más relevantes giran en torno a por qué o cómo estos fenómenos son recurrentes (comunes) en sistemas tan diversos y cuáles son sus efectos en los grupos de una zona, ciudad, etcétera; incluso, en otras ciencias o disciplinas, han llevado a la necesidad de conceptualizar un sistema complejo, el cual —en palabras de Cosenza (2017)— puede entenderse como un sistema conformado por muchos elementos que interactúan entre sí; donde el todo es realmente diferente de la suma de las partes; donde los elementos de esos sistemas no están aislados, pues sus interacciones generan y despliegan actividades, por lo que es importante estudiar el todo para entender el sistema.

En otras palabras, un *sistema complejo* se entiende como un conjunto de elementos que tiene relación entre sus componentes y con su medio externo; se vuelve más complejo en la medida en que la cantidad de relaciones se incrementa; es adaptable cuando hay una interdependencia con el medio

exterior y se relaciona con otros sistemas. Por lo tanto, “un ejemplo típico de sistema complejo puede ser considerada la célula. La cual está compuesta de muchas partes” (Molina y Rivero, citado en Aya-Velandia, 2020, p. 208), tiene relación con otras células, hay un flujo de información de forma constante y tiene la capacidad de adaptación.

De lo anterior, puede considerarse que la sociedad es más que simplemente la suma de individuos, derivado de la cantidad de relaciones existentes entre los diferentes grupos sociales con el individuo y de este con los diferentes grupos sociales; existen comportamientos emergentes que surgen en esa escala, es decir, de tener muchos elementos nuevos que interactúan. Lo que se ha descubierto es que a pesar de que son sistemas diversos y presentan estructuras comunes, esas estructuras han tenido la capacidad de discernirlas y saber cómo surgen, en particular la estructura de conectividad; por lo tanto, se hacen relevantes las relaciones sociales establecidas por los sujetos en su contexto inmediato (Vélez Cuartas, 2006).

Llevando lo anterior a circunstancias económicas, la economía no es un sistema cerrado como en ocasiones se considera; más bien, es un sistema abierto que, a través de la búsqueda del equilibrio, desestabiliza el sistema provocando una *neguentropía*. En la búsqueda de salida traslada sus efectos hacia las personas que viven en condiciones de pobreza. Un sistema o una economía que ahora está en equilibrio puede transformarse mañana en un subsistema, en una economía desprovista de equilibrio, a causa de las imprevisibles repercusiones de nuevas dificultades que aparecen debido a una serie de factores que el ser humano provoca, como la sobreproducción, el neoextractivismo¹; o por el interés y el ejercicio de poder de ciertos agentes que detentan el control del sistema político y económico; o por la sobreacumulación de capital.

Lo anterior tiene una repercusión en todos los ámbitos de la naturaleza; en aquellos sistemas en los que se desenvuelven los individuos y la sociedad; en las formas de vida y las posibilidades de adaptabilidad, dado que algunos —con la finalidad de sobrevivir— entretejen estrategias para permanecer como minorías (aunque sean mayorías, pues los pobres y los marginados representan altos porcentajes de la población, según la OCDE, la CEPAL, el FMI, CONEVAL). Debido a las apremiantes circunstancias a las que se enfrentan, surge la necesidad de agruparse en red para diferentes fines. Como menciona Adler (1976): “el concepto de red social podría desempeñar el mismo papel en antropología (incluso cualquier disciplina o ciencia) que el concepto de campo de la física. Ambos constituyen abstracciones científicas, destinadas a facilitar una descripción concisa de ciertas relaciones de conjunto entre puntos relacionados entre sí” (p. 141).

Cada nodo (enlace, conexión) de esta red puede generar pocas o muchas posibilidades de interacción entre los individuos, así como en las formas de comunicación que establecen grupos sociales para fines diversos; estas relaciones dependen también de la forma en la que fluyen (bidireccionales, unidireccionales), así como serie de variables: educación, ubicación geográfica, preparación académica, necesidades apremiantes, etcétera. Las redes no son triviales, no son

¹ Entendido en un sentido amplio, como aquel cuyo núcleo dinámico reside en las actividades que remueven grandes volúmenes de bienes naturales sin ser procesados —o sólo limitadamente— para ser exportados como *commodities* al mercado internacional, tales como petróleo, gas, minerales, productos de la agroindustria —monocultivos transgénicos y biocombustibles— e, incluso, proyectos de infraestructura —como las grandes represas hidroeléctricas—, al servicio de dichas explotaciones (Gudynas, 2009).

estructuras simples, no son regulares u ordenadas; son estructuras complicadas, pero tienen algunos rasgos comunes que pueden ser descritos matemáticamente.

Debido a la relación entre los individuos, las redes complejas que desarrollan ante necesidades de diversa naturaleza pueden comprenderse como: “un sistema social [...] de actores individuales que interactúan sobre la base de un sistema de símbolos compartidos” (Parsons, 1999, p. 243). La pertenencia a cualquier sistema social, sometido a análisis, se define sustantivamente de acuerdo con un criterio de relevancia mutua y destino común que estipula la base sobre la que los miembros se tomarán mutuamente en cuenta cuando realicen sus acciones (Knoke y Laumann, 2003), lo que equivaldría a entender que la sociedad se crea a cada segundo, en cada acción; desde una perspectiva pragmática, el comportamiento y las interacciones retomarían elementos institucionales consolidados en la historia y el tiempo, adquiriendo un nuevo significado, dependiendo de las circunstancias en las que son empleados (Vélez Cuartas, 2006).

Para las redes sociales complejas, el elemento fundamental es la forma en la que se comunican los agentes, los actores; en la que actúan los nodos y las distancias de relación existentes entre ellos. Manuel Castells (2012) señala que, a lo largo de la historia, la comunicación y la información han sido las fuentes fundamentales del poder y del contrapoder, de la dominación y del cambio social; incluso el poder económico y político (Giddens, 1996) ha sido importante para la estructuración de las clases sociales, ya que quienes intentan controlar dichas conformaciones entablan una batalla fundamental en las mentes de las personas (Castells, 2012). En otras palabras, las influencias sociales están coordinadas por la persona A, los campos de fuerza sobre la persona B y la intensidad de estas fuerzas varía con el poder de A sobre B. Se puede considerarse que los lazos entre los individuos no solamente dependen de las circunstancias para obtener ayuda, sino también en las formas de dominación, de control y de la creación de políticas, inversiones o estructuras sociales, así como económicas, a través de las cuales el individuo mantiene un lazo de sometimiento y no de comunicación.

La pobreza, los sistemas y las redes sociales

Los individuos realizan acciones y operaciones todos los días, de esa forma intentan comunicarse entre los grupos que se han conformado. En el caso de los pobres, la palabra y su situación les hace tratar de conformar vínculos y relaciones por la escasez de recursos, así como la falta de acceso a bienes materiales, lo cual los ata a una situación de vulnerabilidad, debilidad y falta de representatividad. Los trabajos de baja calidad² les impiden obtener recursos económicos con los cuales puedan salir adelante por ellos mismos (Ramírez Durán, 2020); por lo tanto, se ven obligados a recurrir a su círculo cercano para poder afrontar circunstancias apremiantes como conseguir alimentos, prestamos en especie o económicos. La baja preparación educativa también les impide acceder a trabajos con mejores remuneraciones, manteniéndolos en un círculo vicioso que los condena a fungir como eslabones de una cadena productiva, sin posibilidades de alcanzar el desarrollo de su potencial como seres humanos.

Ante estas situaciones, los individuos tratan, de diversas maneras, estructurar formas de ayuda, medidas de sobrevivencia o emplear mecanismos aprendidos para hacerle frente a la adversidad;

² En el sistema económico, el ingreso económico es el indicador más relevante.

en ocasiones la finalidad es progresar o ayudar a progresar a las siguientes generaciones. Un buen ejemplo es el caso de Gramen Bank, pues ha logrado —a través de la estructuración de redes— ayudar a muchas comunidades en la India a salir de su circunstancia de pobreza; en estas acciones no sólo se puede ver el capital social, sino también redes complejas de apoyo. Además, estos esfuerzos propician una serie de conocimientos y valores que emergen del capital social³ propio de los países desarrollados con la crisis del modelo del Estado de Bienestar de los años ochenta.

En otras palabras, la crisis en las formas de conectividad entre los individuos y la memoria colectiva exige inversiones permanentes —en tiempo, en esfuerzo, en otros capitales— que puede aumentar o disminuir, mejorar o empeorar las posibilidades de quien lo posea (Gutiérrez, 2005 citado en Freyre, 2013). Desde la perspectiva de Bourdieu (1986), la movilidad social es posible a lazos fuertes generacionales, así como a las actividades que se gestan y se llevan a cabo en las relaciones sociales —como las considera Granovetter (2000)—. Si se observa la idea y el diseño de los programas sociales en México, lo único que han conseguido es la perpetuación de la pobreza; desde la perspectiva de Boltvinik (2007), la red poco estructurada de los campesinos ejemplifica cómo, para poder comercializar sus productos, están sujetos a un intermediario. Por otro lado, Portales (2014) establece que este hecho se debe a la poca infraestructura y a la lejanía de los centros urbanos; para Adler (1976), las relaciones interpersonales se dan por una necesidad o emergencia.

Sin embargo, en una investigación que se realizó del 2016 al 2020 (Ramírez Durán, 2020), se observó que los lazos fuertes no han permitido avanzar hacia la estructuración de un sistema a través del cual puedan salir de la circunstancia de pobreza quienes conforman dicho grupo social; sería necesario, para ello, que las redes entre los individuos favorezcan los lazos débiles y amplíen la comunicación de estos grupos (Vivero y Porras, 2008). La multifactoriedad del fenómeno de la pobreza —considerado también como un problema— tiene raíces en fuerzas económicas, políticas, culturales y sociales, en donde el individuo no tiene control; y cómo la tendrían si no cuenta con estudios que le brindarían el conocimiento mínimo para hacerse conscientes de su propia pobreza (Bauman, 2015). ¿Qué pueden esperar aquellos que se encuentran sumidos en la ignorancia, aquellos que no tienen conocimiento, que no han ejercitado su racionalidad? Solamente depender de aquellos que sí poseen el conocimiento, cederles su voluntad —más allá del control inmediato—, residir en barrios empobrecidos y participar en redes sociales de escasos recursos —satisfaciendo sus necesidades emergentes, urgentes y de satisfacción inmediata— (Berlin, 2012).

En este proceso, los pobres, vulnerables o marginados están socialmente excluidos, estigmatizados culturalmente, políticamente marginados y atrapados en el mercado laboral de bajos salarios; aunque existan legislaciones que provean todos y cada uno de los beneficios de los cuales pueden obtener mejores posibilidades en la vida, ante la ignorancia no existen tales beneficios (Royce, 2008). No se consideran sus necesidades, más bien los reduce a una circunstancia económica, quitándoles toda personalidad e identidad a quienes viven en pobreza, como si los estuviera incrustando en un sistema de pagos (Luhmann, 2013), a través del cual funciona el engranaje de una megamáquina (Mumford, 1967).

Esto tiene consecuencias sociales, pues desestructura la sociedad unitaria articulada en torno al Estado —y otras instituciones— y constituye un desafío de integración social. El mercado autorregulado en

² Bourdieu (1986) define el capital social como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (p. 248).

los factores de producción (tierra, trabajo, capital, bienes, servicios, tecnología, habilidades empresariales) comienza a adquirir su propia lógica, de modo que la economía ya no está insertada en la sociedad. Antes el sistema económico estaba dentro de lo social —de acuerdo con Knoke y Laumann, 2003—; ahora, las relaciones sociales se incrustan en la economía (Cadenas, Mascareño y Urquiza, 2012; Granovetter, 2003), desde una perspectiva numérica —no como individuos con vínculos de comunicación—. Debido a que lo económico no es fácilmente perceptible en su tránsito por las relaciones sociales, este aspecto no se considera relevante en la comunicación de los individuos; por esta razón, es importante tener en cuenta “que en las sociedades posmodernas los fenómenos económicos se relacionan con todo lo social” (Polanyi, 1989, p. 29).

Por lo tanto, “la complejidad tiene interés en las relaciones entre individuos, cómo estos se relacionan, conforman sistemas, evolucionan (en ocasiones de manera no lineal, es decir, no acumulativo, sino en cambios que no se esperan ni tienen un antecedente preciso), las diferentes relaciones que se pueden generar, además la forma en que procesos entrópicos y evolutivos van presentándose y afectando a los seres” (Aya-Velandia, 2020, p. 206). Además, las formas de comunicación entre las redes sociales difícilmente son percibidas por los economistas, debido a una separación histórica entre las *pasiones* y los *intereses*⁴; es importante señalar que el segundo término se refiere únicamente a lo económico, pues se fundamenta en que los gustos de los individuos se enmarcan en indicadores estrictamente materialistas. Este enfoque sólo ve a las personas como factor de producción y reduce las relaciones al intercambio de la fuerza de trabajo y el salario retribuido, rompiendo cualquier tipo de comunicación diferencial que coadyuve al desarrollo de los individuos; lo convierte, además, en un sistema cerrado.

En la cotidianidad, las redes sociales representan una serie de interacciones en las que las instituciones tradicionales —la familia, el barrio y los amigos— permiten a los individuos enfrentarse a situaciones adversas. Las redes reconocen la confianza como el sentimiento que permite un acercamiento, una mayor solidaridad y comunicación; vincula y crea una identidad, pues no reduce el comportamiento y la comunicación a simples deseos o transacciones de compra —o pagos— en un sistema atomizador.

La importancia de las redes en situación de pobreza

En los últimos 50 años, los pobres han sido vistos como aquellas unidades, sectores o poblaciones a las cuales hay que atender de forma lineal; este pensamiento economicista (Boltvinik, 2007) ha tratado de ayudar mediante transferencias económicas o, bien, a través de ayudas en especie. Lo único que se ha conseguido es perpetuar tal condición; por lo tanto, la pobreza es más que la privación de las capacidades, como lo entendió Sen (1992), ya que existen otros factores que deben de revisarse para comprender cómo los pobres atienden sus necesidades y, en algunos casos, puedan salir adelante. Adler (1976) considera que quienes viven en la marginalidad o en la pobreza realizan ciertas transacciones de intercambio, como la redistribución de bienes y servicios y la reciprocidad. Situaciones que se presentan tanto en circunstancias de urgencia, en el apoyo a los

⁴ Cuando se habla de estos dos conceptos se toma como referencia lo descrito por Albert Hirschman (1978) en su libro titulado *Las pasiones y los intereses, argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*.

nuevos miembros de la comunidad, en la identificación de quien padecen o se encuentran en la misma condición de pobreza.

Granovetter (2000) señala que “la fuerza de un vínculo es una (probablemente lineal) combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (p. 42); establece compromisos entre los miembros de la comunidad de apoyo e intercambios recíprocos de ayuda —económica, en especie o solidaria— (Adler, 1976), los cuales han constituido un recurso crítico en la lucha por la supervivencia, la superación de obstáculos o conseguir algún progreso.

Se consideran lazos fuertes los consanguíneos, es decir, de familia: padres e hijos, hermanos, primos, etcétera; en la comunicación también pueden establecerse vínculos fuertes entre los individuos. En la figura 1 se puede observar como A y B, así como A y C, se relacionan; al mismo tiempo se percibe la falta de comunicación entre C y B, excluyéndolos. Esto denota falta de contacto y, por lo tanto, limitación de ayuda, organización, desarrollo.

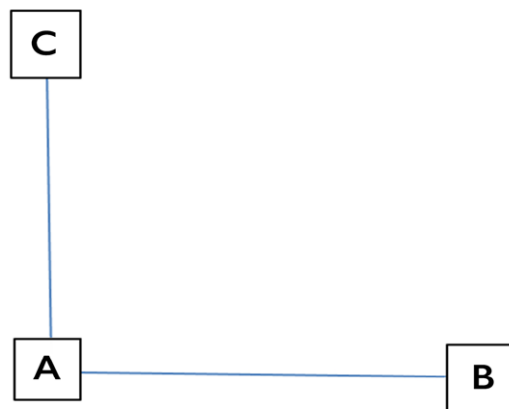


Figura 1. Ejemplo de una red simple sin interconexión.
Fuente: Granovetter (2000).

Por otro lado, cuando los individuos tienen muchos contactos, las posibilidades de conexión también incrementan; sin embargo, estos puentes pueden generar conexiones indirectas, a las que se les llama *vínculo no fuerte* o *vínculo débil*. Los vínculos débiles no tienen tantas restricciones y exigencias como las que se pueden tener en los vínculos fuertes; lo que importa es la conexión que puede llegar a tenerse, pues le permite a los individuos solucionar problemas, conseguir un trabajo o beneficios para la comunidad a la que pertenecen. Es importante considerar que las redes no tienen los mismos efectos en todos los grupos sociales, ya que se debe tener en cuenta que el estatus social determinará sobrevivencia o acumulación de capital (Adler, 1976; Milgram, 2003).

Lo que se puede observar en la figura 2 son las interconexiones reales que un individuo puede establecer a lo largo de su vida. Las líneas más gruesas significan las relaciones que tienen una mayor profundidad, entre cada uno de los agentes; las delgadas, por ende, significan lo contrario. La distancia puede indicar, en muchas ocasiones, que los individuos, aunque se encuentran alejados, pueden acceder a la comunicación con un nodo central que posea poder o influencia para obtener beneficios o información, así como satisfacer necesidades personales o colectivas.

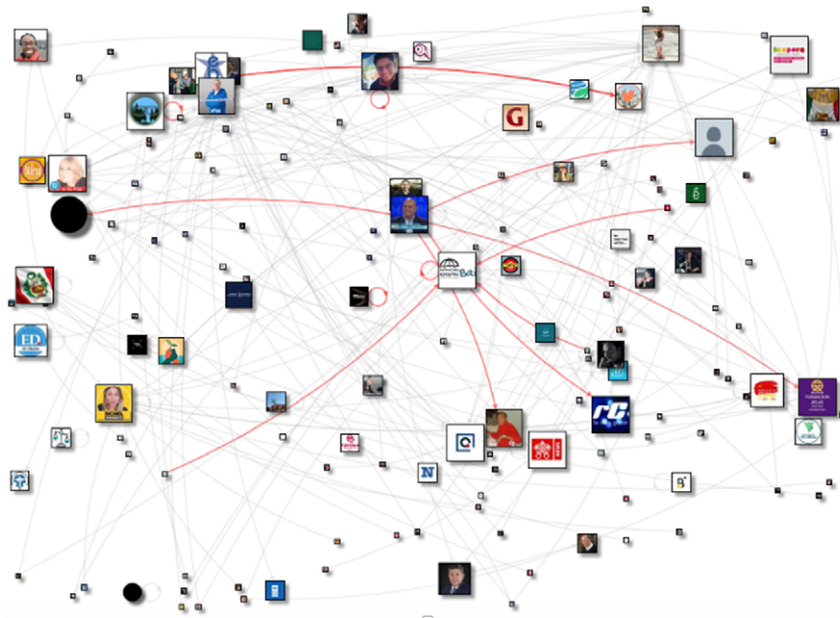


Figura 2. Ejemplo de una red compleja.
Fuente: Elaboración propia con sistema NodeXL.

Entonces, las redes complejas permiten visualizar la forma en la que los individuos se interconectan, la fuerza que tiene la red, la distancia que existe entre los actores y la relevancia de cada uno de los nodos, lo cual no solamente proporciona datos, sino también información valiosa para aquellos interesados en conocer la influencia que tienen unos sobre otros; o ciertas organizaciones sobre los consumidores; o el gobierno sobre los ciudadanos. La obtención y el uso de estos datos debe ser de manera ética, pues se corre el riesgo de convertir a cada miembro de la sociedad en simples datos, lo que implicaría pérdida de identidad; no obstante, las redes permiten generar lazos entre los individuos con vínculos fuertes y los individuos con vínculos débiles, puesto que en circunstancias críticas tendrán mayores posibilidades de afrontarlas o no comprometerán los recursos adquiridos en el transcurso del tiempo. De esta forma no se sumirán más en condición de pobreza, como sucedió en la pandemia, pues tanto la pobreza como la desigualdad se profundizan por la incapacidad de generar un patrimonio (Piketty, 2015).

Al respecto, Rein (citado en Sen, 1992) señala que:

A las personas no se les debe permitir llegar a ser tan pobres como para ofender o causar dolor a la sociedad. No es tanto la miseria o los sufrimientos de los pobres sino la incomodidad y el costo para la comunidad lo que resulta crucial para esta concepción de la pobreza. La pobreza es un problema en la medida en que los bajos ingresos crean problemas para quienes no son pobres. (p. 310)

A quienes viven en pobreza se les concibe como una carga, como alguien indeseable, alguien que pudiera considerarse, en palabras de Bauman (2015), un deshecho humano; no le queda más que establecer vínculos con otras personas de su estatus social, por lo que es poco probable que exista movilidad social. Esta es una de las razones por las que se enaltece a quien “sale del barrio”; es decir, se glorifica al átomo, al individuo. Si la comunidad no cuentan con formas de organización

a través de las cuales puedan afrontar dificultades o emergencias, se deja en estado de indefensión al individuo, porque las alternativas de vida son determinadas por grupos externos.

Considerando lo anterior, es necesario no sólo analizar el significado de la pobreza, sino las diferentes alternativas que puedan ayudar a quienes viven en tal situación; incluso considerar nuevas estructuras sociales (Sen, 1992; Touraine, 2016). Si se conocen mejor las estructuras sociales y los vínculos de los individuos, se pueden conformar mejores políticas públicas y mejores sistemas de desarrollo.

Conclusiones

Las personas que viven en situación de pobreza deberían ser capaces de movilizarse, organizarse y buscar formas a través de las cuales estrechen relaciones de solidaridad y confianza, pues les permitiría crecer y avanzar. El sistema económico, a través de la pobreza institucionalizada, sólo les ha ofrecido una forma de obtener ingresos; sin embargo, esto podría solventarse con el conocimiento adquirido a través de la educación, pues le permite al individuo, por un lado, ser consciente de las capacidades con las que cuentan y, por otro, generar relaciones de conveniencia para mejores condiciones de vida. O bien, que le permita generar economías solidarias y economías de escala para que pueda satisfacer sus necesidades, sueños y anhelos; esto le permitirá ejercer cierto control sobre la “sociedad zanahoria”, que le promete llegar si “lucha” todos los días, pero —cuando está a punto de lograrlo— las reglas cambian. Este sistema es cruel, pero es más cruel con quienes no detentan el poder económico y político.

Una reorganización de la sociedad o una reestructuración social, como lo indica Touraine (2016), podría ser otra alternativa, puesto que las políticas públicas ya no cumplen las expectativas de la sociedad; muestra de ello es el viraje hacia nuevas ofertas de política y la oleada de cambios en las democracias. La forma de hacerlo implica, por lo tanto, que haya cambios profundos, pero desde la sociedad, con nuevos agentes, donde no se escuche el canto de las sirenas o se piense en un mesías —como señala Brenner (citado en Bartra, 2014)—; para ello es importante entender al individuo como parte de la sociedad y la sociedad como parte que adhiere al individuo. Estas son reflexiones que deberán atenderse en otros estudios o en otras investigaciones; sin embargo, estas consideraciones tampoco serán la panacea, pues afirmar que hay una solución única sería un acto de soberbia.

Por esta razón, el sistema de redes compleja —además de la perspectiva que brinda sobre la teoría de relaciones, de las fuentes consultadas y la experiencia sobre los estudios empíricos— permite observar el aislamiento, la atomización y la homogenización en las que se encuentran quienes viven en pobreza. Si se consideran las relaciones que se establecen entre los individuos, se tiene una perspectiva diferente de la concepción del fenómeno de la pobreza; ya no se le reduce a un mero fenómeno económico, sino más bien se privilegia el estatus, las relaciones y las formas de vincularse con otros grupos. El pensamiento hegemónico economicista y reduccionista no sólo ha limitado a quienes viven en pobreza —a estar sumidos en tal situación por la carencia de recursos económicos—, sino también ha impedido ver más allá del fenómeno.

Referencias

- Adler, L. (1976). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Aya-Velandia, L.A. (2020). Aportes de los sistemas y redes complejas para la transformación social. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, 12(1), 204-216. <http://dx.doi.org/10.22335/rict.v12i1.1066>
- Bartra, R. (2014). *La anatomía del mexicano*. Editorial DeBolsillo.
- Bauman, Z. (2015). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Editorial Paidós.
- Berlin, I. (2012). *Sobre la libertad*. Alianza Editorial.
- Boltvinik, J. (2007). Hacia una teoría de la pobreza campesina. *Papeles de población*, 13(54), 23-38. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252007000400003&lng=es&tlng=es
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood Press.
- Cadenas, H., Mascareño, A. y Urquiza, A. (2012). *Niklas Luhmann y el legado universalista de su teoría. Aportes para el análisis de la complejidad social contemporánea*. RIL editores.
- Castells, M. (2012). El poder en la era de las redes sociales. *Revista Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=14970>
- Cosenza, M. (2017, 14 de febrero). *¿Qué nos dicen las redes complejas?* [ponencia]. Ciclo del Seminario Redes y Datos Sociales de la UNAB, Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=kspUP6oaIAE>
- Freyre, M. L. (2013). El capital social. Alcances teóricos y su aplicación empírica en el análisis de políticas públicas. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, XXIV(47), 95-118. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884004>
- Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Alianza Editorial.
- Granovetter, M. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y sociedad*, 33, 41-56. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0000130041A>
- Granovetter, M. (2003). *Acción económica y estructura social, el problema de la incrustación*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI de España Editores.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). CAAP/CLAES. https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Extractivismo_Politica_y_Sociedad
- Hirschman, A. (1978). *Las pasiones y los intereses, argumentos políticos en favor del capitalismo antes de su triunfo*. Fondo de Cultura Económica.
- Knoke, D. y Laumann, E. (2003). *La organización social en los ámbitos de la política nacional. Exploración de algunas hipótesis estructurales*. Siglo XXI de España Editores.
- Luhmann, N. (2013). La economía de la sociedad como sistema autopoiético. *Revista Mad*, 29, 1-25. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/27342/29369>
- Milgram, S. (2003). El problema del mundo pequeño. *Araucaria*, 4(10), 15-28. <https://www.uv.mx/personal/clelanda/files/2013/03/Milgram-Stanley-1967-El-problema-del-mundo-pequeno.pdf>

- Mumford, L. (1967). *El mito de la máquina. Técnica y evolución humana*. Pepitas de Calabaza Ediciones.
- Parsons, T. (1999). *El sistema social*. Alianza Editorial.
- Piketty, T. (2015). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (1989). *La gran transformación, crítica del liberalismo económico*. Quipu Editorial.
- Portales, L. (2014). Los pobres como agentes de su desarrollo, la lucha contra la pobreza y la exclusión desde lo local. *Revue Interventions économiques*, 50, 1-21. <https://doi.org/10.4000/interventionseconomiques.2172>
- Ramírez Durán, J. G. (2020). *El ingreso y su relación con la pobreza en el estado de Guanajuato, México* [Tesis Doctoral, Universidad Iberoamericana León].
- Royce, E. (2008). *Poverty and Power. A Structural Perspective on American Inequality*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Revista de Comercio Exterior*, 42(4), 310-322. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/257/2/RCE2.pdf>
- Touraine, A. (2016). *El fin de las sociedades*. Fondo de Cultura Económica.
- Vélez Cuartas, G. (2006). El cambio en las redes: una aproximación a las relaciones sociales desde el lenguaje, la representación y la institucionalización. *REDES, Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 10(6), 1-33. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v10-n1-velez/81-pdf-es>
- Vivero, J. L. y Porras, C. (2008). Erradicar el hambre como primer paso hacia la cohesión social en América Latina. En J. Granda (ed.), *Pobreza, Exclusión y Desigualdad* (pp. 99-119). FLACSO.